



¿SE ACABÓ EL INFIERNO?

No: ni puede acabarse: y verán ustedes por qué.

Estaba S. Pedro una tarde tomando el fresco en la puerta del cielo mientras rezaba el Trisagio cuando vió aparecer á lo lejos unos grupos que con ademanes desusados se acercaban á la mansión de la bienaventuranza. El Santo que, desde que

—¡Paso al genio!—gritó una voz—¡paso á los grandes intelectuales!—gritó otra—¡paso á los grandes políticos, á los dioses de la ciencia, á los super-homos del arte, saltaron todos.

—Malo, malo—dijo S. Pedro,—liberals en puertas, disgusto seguro. Digo que no podéis entrar.

—¿Pero es que niega usted hasta el derecho de petición?

San Pedro se rascó la frente.

—¿No podrá á lo menos pasar una comisión á hablar con la Magestad Divina y....

—Bueno,—dijo San Pedro—Concedo que pase la comision pero con los ojos tapados y después que haya quitado yo las aldabas de las puertas que son de oro para evitar que me las desamorticeis.

Y tomadas estas precauciones pasó la comision.

—Señor dijo el santo portero postrándose ante el trono del Eterno, aquí os presento estos individuos que vienen con no sé qué menudencia.

—¿Que quieren los grandes desgraciados?

—Pedir á V. M., dijo el que llevaba la voz cantante, que se ensanche el cielo, es tancia hoy solamente de la virtud católica y ortodoxa. Deseamos nosotros que en adelante ninguna virtud sea excluida de las celestes recompensas. «La virtud pagana de los estóicos ¿es menos meritoria acaso que la cristiana de los santos? Un Epitecto y un Marco Aurelio ¿no figurarían dignamente al lado de un San Vicente Ferrer ó de San Francisco de Asís? Si aquí moran los buenos ¿dónde tiene su morada Sócrates? Si esta es la mansión de los justos, ¿cómo puede vivir fuera de ella un Aristides y un Catón. Los faquires indios ¿fueron menos penitentes y sintieron con menos intensidad la sed de lo infinito que los monjes de la Tebaida? Los mártires del patriotismo, de la ciencia, de la libertad ¿son menos dignos de aplauso y galardón que los mártires de la fe? Los herejes, como forjaban Bismar-

podieron errar, pero ¿en qué amengua el extravío de su mente la grandeza moral de su inmolación?»

—Hablas como un Canalejas. desdichado, pero eres un ignorante dijo el Señor al que acababa de hablar. ¿Acaso mi infinita misericordia no tiene abiertas las puertas de la gloria á los que, no habiendo conocido el cristianismo, guardaron la ley natural? ¿Acaso no gozan de mi presencia los herejes á quienes un error invencible separó de la iglesia cató-



le ocurrió lo del gallo, confía poco en sus energías, al ver la actitud de los desconocidos se metió en la portería y echó el cerrojo.

A los cinco minutos una muchedumbre de almas salidas de este mundo en pecado mortal, hacía alto ante la mansión de los justos pidiendo entrada.

—¿Qué escándalo es ese?, dijo el viejo asomándose por la ventanilla. ¿Ignoráis que aquí no entra nada manchado? ¿á qué venis con exigencias?



lica si guardaron mis mandamientos observando una vida pura? ¿Podéis pedir más á mi benignidad y á mi justicia?

—No basta esto, Señor, á satisfacer nuestros anhelos de reforma. Nosotros aspiramos á que no sólo la virtud, sino también el genio, aunque tenga sus faltas, halle en el cielo acogida.

«Cellini fué un asesino, pero ¡cuántos deliquios músicos no han inspirado las obras de su cinzel mágico! Rafael no fué un modelo de continencia, pero nadie ha fijado mejor en el lienzo la pureza ideal

de las vírgenes. Bacón era un adulator intrigante, pero abrió al pensamiento humano, horizontes nuevos. Byrón, escéptico y libertino, supo iluminar con siniestros resplandores los hondos abismos del alma. Confucio, el moralista del buen sentido; Zoroastro, el revelador del principio del bien y del mal; Budha, Mahoma, Licurgo y Solón, pasando por Justiniano, Carlo Magno y Alfonso el Sabio, hasta los Gladstone, Cavour y Bismark; Homero, Sófocles, Horacio, Goethe, Victor Hugo, el cantor entusiasta de la libertad y del derecho; los filósofos Platón, Aristóteles, Hegel y Kant; Voltaire el inmortal satírico...»

—Basta hombre, basta; dijo el Señor: ya sabemos que tienes buena memoria, pero la empleas mal; y no es esta una recomendación muy eficaz para alcanzar gracias celestiales. No te molestes más.

Sin embargo como mi bondad no tiene límites voy á concederos un favor: el de daros á conocer practicamente lo que vuestra soberbia no ha podido penetrar; ó sea la natural imposibilidad de que los malos gocen de la eterna felicidad, por más genio que tengan, si mueren en pecado.

Pedro, hijo mío, abre de par en par las puertas del cielo y que entre esta gente.

—¡Señor!!—exclamó Pedro asustado; pues si yo que había quitado hasta las alabas por temor de.....

Una mirada de Dios tranquilizó á Pedro que voló á obedecer la orden recibida sin decir media palabra más.

Poco despues entraba en el cielo la chusma pecadora.

Y sucedió entonces lo que era de esperar.

Una vez en la gloria cada cual reanudó el curso de su vida ordinaria y siguió dedicándose á aquello á que en la tierra había tenido mas afición.

Los pintores, aunque encontraban por todas partes asuntos sublimes, pintaban caprichos naturalistas: los oradores charlaban por los codos sin decir cosa de sustancia: los filósofos que tan cerca tenían la verdad disputaban hasta desgañitarse: los que en la tierra habían vivido de la política intrigaban y trataban de explotar la hacienda celestial despues de haber acabado con la terrena.

Un día, uno de los artistas cuyas obras habían llamado más la atención en la tierra, quizo exponer un capricho de ribetes picarescos. Al ver el cuadro, escandalizóse la población celestial: los anacoretas caláronse las capuchas, los angeles cubrieron con las alas, el cielo se oscureció

en silencio; y las castas vírgenes cuyas almas no había manchado jamás el lodo de la impureza, recordando el precepto evangélico de «si tu ojo escandaliza sácatelo» previa humilde súplica al Omnipotente, en vez de sacarse los ojos decidieron abandonar la gloria y así lo hicieron dejando en ella sensible vacío.

Otro día, habiéndole ocurrido á unos calaveras desahogar sus ímpetus liberales al son de la Marsellesa despues de celebrar un mitin de subido color y dar una nueva representación de *Electra*, los ángeles que aún no habían olvidado la rebelión de Luzbel echaron mano á las espadas y allí hubiera ardido Troya si por consejo y con superior permiso no hubieran acordado tomar también las de Villadiego y marcharse en busca de las vírgenes.

A todo esto los escritores impíos y los oradores del género tonto que desde su entrada en el cielo no habían cesado de disparatar, acabaron por aburrir á Santo Tomás de Aquino y San Agustín quienes seguidos de sus hombres de ciencia verdadera, abandonaron también el campo y se fueron á reunirse con las vírgenes y los ángeles.

La situación iba empeorándose por momentos.

Y acabó de estropearse el día que á consecuencia de un discurso socialista contra las *manos muertas*, un grupo de intusos emprendió la desamortización de los montones de pan que S. Antonio tenía preparados para los pobres de la tierra con lo cual se quedaron sin comer infinidad de familias, empezando por las de los autores de la fechoría.

San Antonio comprendiendo entonces la imposibilidad de vivir entre granujas dió la voz de marchen, y con permiso de Dios se alejó de la gloria seguido, no solamente de sus innumerables devotos y protegidos, sino de todos los santos.

En una palabra: que poco despues sólo quedaban en el cielo asesinos, ladrones, embusteros, y perdularios de todas castas y tamaños, jente tanto más perjudicial cuanto más talento tenía; porque el talento cuando no hay virtud sólo sirve para agravar los pecados cargándolos de malicia, digan lo que quieran ciertos filósofos modernistas que creen que la ilustración todo lo arregla.

Quedaron pues, como digo los pecadores dueños absolutos de la gloria y como los vicios de los unos hacían insoporrible la vida de los otros ninguno gozaba de paz y la estancia en el cielo resultaba tan infernal que la gente volvió á reunirse

y la comisión se presentó de nuevo ante Dios quejándose de que aquel cielo era incómodo, que no era lo que ellos se pensaban; y que allí se estaba mal.

—¡Desdichados!, contestó Dios;—¿no querfais entrar en él por derecho propio pretendiendo dar al vicio la misma recompensa que á la virtud? ¿Os habéis convencido ya de que eso es imposible y que donde no reside mi espíritu de paz, no se gozan las delicias celestiales? Cuando bajé á la tierra dije á los hombres: «El reino de los cielos dentro de vosotros está».

Pues ahora os digo á vosotros, el infierno de que queréis huir lo lleváis con vosotros mismos.

Y colorín colorado el cuento queda acabado y el periódico liberal que se permitió publicar las garrulerías castelánas que van entre comillas, contestado.

Porque hoy han dado en salir por todas partes hegelianos de perro chico que haciendo un lío del bien y del mal, se empeñan en meter á barato la divina justicia diciendo que al fin de la vida todos quedaremos iguales.

Eso quisieran ellos

A. CLAVARANA BOFILL

SECCION INSTRUCTIVA

La Misericordia Divina

La misericordia de Dios es, en cierto sentido, la herencia del hombre caído en el pecado, y si juzgamos por lo muy lejos que esta misericordia alcanza á los ojos del hombre, fácilmente creeremos que si Dios permitió que sintiéramos en nosotros mismos los efectos del pecado de nuestros primeros padres, fué para tener ocasión de extender más su inconmensurable misericordia.

No bien hubo caído el hombre, cuando le fué tendida, por decirlo así, la mano de la misericordia divina, pues no fué otra cosa que efecto de ella la promesa del Redentor, cuya Fe es salvación para el que cree: mas, cuando el pecado cubrió de tal manera la haz de la tierra, que Dios determinó destruir el mundo con el diluvio universal, su misericordia le movió á salvar á ocho personas, cuyos descendientes, sin embargo, habían de aprender á extender otra vez el pecado, ¿Cómo evitó, pues, Dios las consecuencias? ¿Acaso amenazando á la humanidad con otra inopinada destrucción? Nada de esto; sino obligándose á Sí mismo, por su misericordia, á no volver á destruir. «Y dijo: nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres: atento á que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad; no castigaré, pues, más á todos los hombres como he hecho», (Gén., VIII, 21). Segura-

mente esta razón que alega Dios para no destruir á los pecadores apenas podía obedecer más que á su misericordia.

Existe además otro ejemplo de la divina misericordia, que refiere el Antiguo Testamento, tan hermoso, que no puedo menos de contároslo: es el del profeta Jonás y la ciudad de Ninive. Esta ciudad era tan mala que Dios mandó á ella á su profeta Jonás á predicarle que dentro de cuatro días Ninive sería destruida. Al oír esta profecía el Rey de Ninive, él y todo su pueblo se dió á hacer penitencia, vistiéndose de saco y cubriendo con ceniza sus cabezas. Pero como suele acontecer con los hombres, Jonás, teniendo ojo más á su fama de profeta que al bien de sus vecinos, se dolió de que la profecía no se hubiese cumplido. Para castigar su pecado y darle una lección, Dios, antes que todo, hizo crecer una hiedra encima de su cabeza para defenderle de los rayos del sol, y, al quedar Jonás dormido debajo de ella, permitió Dios que viniese una tempestad y que destruyese la hiedra; de modo, que al despertar se encontró el pobre profeta tostado por el sol y por el viento abrasador que soplaban. Jonás se atormentó de tal manera con esto que pidió á Dios le enviara la muerte. Oíd lo que Dios nuestro Señor, le dijo: «¿Crees tú razonable el enojarte por causa de la yedra? Y respondió él: Razon tengo para encolerizarme hasta desear mi muerte. Y dijo el Señor: Tú tienes pesar por la pérdida de una yedra que ningún trabajo te ha costado, ni tú la has hecho crecer; pues ha crecido en una noche, y en una noche ha perecido. ¿Y yo no tendré compasión de Ninive, ciudad tan grande, y en la cual hay más de ciento veinte mil personas que no saben aún discernir la mano diestra de la izquierda, y un gran número de animales?» (Jonás, IV, 9, 10, 11).

Lo primero que veis aquí digno de notarse es por cuán extraña manera, la petulancia del profeta y su enojo contrastan con la paciencia de Dios, nuestro Señor. Mas vemos que Dios encontró un motivo de misericordia en la idea de los niños inocentes que no tenían edad suficiente para pecar. ¿Cuanto más no amará á los niños bautizados el que en la inocencia de los no bautizados encontró un motivo para ejercitar su misericordia?

Veamos ahora dos ó tres cosas notables á propósito de la maravillosa herencia que tenemos en la misericordia divina.

¿Qué cebo hay aquí para la divina misericordia! Verdaderamente, ella se apiada de nuestra ceguera, é inmediatamente nos otorga el don soberano de la Fe. La divina misericordia se apiada de nuestra debilidad y nos da el Santo Evangelio para fortalecernos. Dios conoce nuestras pasiones y se compadece de nosotros, y por esta compasión nos viene una lluvia de gracias; de modo, que nuestra vida está completamente defendida por estas gracias, por la gracia auxiliante, la habitual, las gracias actuales y, fi-

nalmente, la sacramental.

Así, pues, ¿qué viene á ser esto que llamamos pecado venial? Estoy seguro que vosotros no os asombráis de que un pecado cometido con frialdad y deliberación contra Dios le aparte de vosotros, le haga enemigo vuestro y sea castigado con la condenación eterna del alma que lo comete; pero lo que asombra y espanta es lo que por su gran misericordia ha dispuesto Dios; que ciertas ofensas contra Él, por las cuales son quebrantados á sabiendas y friamente sus mandamientos, no sean poderosas á separaros de Él ó á constituíros enemigos suyos. ¿Por ventura, considera uno como amigo al que le dá un golpe en la cara, aunque no le mate? Pero nuestro buen Dios es mucho más misericordioso para con nosotros, que nosotros para nuestros semejantes. Lo que Él desea y procura es quitarnos las ocasiones que puede de quedar mal con Él porque conoce muy bien cuán fácilmente nos apartamos de su gracia y amistad.

Sin embargo, todo pecado es un ofensivo insulto á Dios, tan grande, que á sus divinos ojos ninguna calamidad temporal es mal alguno, comparado con un solo pecado venial. por lo cual Él nos advierte que el pecado venial nos conduce al mortal, pero mientras no se cometa el mortal, Dios no quiere abandonar al alma; la detestable vista de un sinnúmero de pecados veniales no es bastante á hacerle separar de nosotros. Por otra parte, cuanto no trabaja por su amor en razón de avergonzarnos de cometerlos y, por decirlo así, obligarnos á que nos sean perdonados por acto de conciencia! ¿No es esto verdaderamente gran misericordia? Y ¿quién de nosotros osará decir lo que Él haría, á no ser por su misericordia.

Si cometiendo un pecado mortal se renuncia voluntariamente á la salvación eterna ¿cómo es, pues, que los hombres caen y se levantan con tanta facilidad hasta olvidarse de que es necesario un milagro para levantarlos? Nuestro buen Dios ha instituido un sacramento de divina misericordia, obrando diariamente este milagro: el Sacramento de la Penitencia.

¿Cómo es que, Jesucristo, no solamente se ha dado en alimento en el Santo Sacramento, sino que para recibirlo ha puesto una sola condición, la pureza de pecado mortal? Misericordia para con nosotros, y siempre misericordia.

Ahora considerad la gran paciencia de Dios con el pecador instituyendo el Santo sacrificio de la Misa, el cual sostiene su brazo para que no le castigue, dándole á su Santísima Madre por su refugio y su abogada, y permitiendo á los Santos que intercedan por él. Además, enseña á sus amigos en la tierra á rogar por los pecadores, da fuerza á las palabras de los predicadores para que los conviertan, les amenaza con las penas del infierno para que se refugien en su amistad y, en fin, suministra medios especiales para librarlos de las garras del demonio en la hora de la muerte.

nio en la hora de la muerte.

Tal es la divina misericordia. Si meditamos sobre ella, quedaremos avergonzados, por decirlo así, ante el amor de Aquel que, después de haberos dado, como he dicho, una tan abundante compensación por las huellas que dejó el pecado en vuestras almas, os concedió, por añadidura, la herencia de la divina misericordia, la cual parece aventajar á los demás atributos.

Del libro «Espejo de la fé.» P. Guthbert.

SUETOS Y VARIEDADES

Glorias de María

(FRAGMENTO)

En el nombre de Dios tres veces santo
Que rige de los orbes el destino
Y dá á la noche su estrellado manto
Al sol su luz y al pájaro su trino;
En el nombre de Aquel que seca el llanto
Del huérfano, y dá albergue al peregrino,
Voy á cantar con plácida armonía
Los dolores y glorias de María.

Flor de Judea cuyo casto aroma
Los espacios del éter embalsama;
Foco de luz, de quien fulgente toma
El rojo sol su fecundante llama;
Tortolilla sin hiel, blanca paloma
A quien conoce, reverencia y ama
Mi inalterable fé, límpida estrella,
Madre de Dios, purísima doncella;

Dadle á mi voz, Señora, la dulzura
Con que al nacer el alba canta el ave,
Y el blando suspirar que en la espesura
Forma al pasar el céfiro suave;
Dadle á mi inspiración la esencia pura
Que de la flor en la corola cabe,
Al corazón aliento y á la mente
La fé creadora y santa del creyente,

Tocad con vuestro dedo soberano
Al alma en sueño mundanal dormida,
Haciendo que renazca del cristiano
Por la senda del bien á nueva vida;
Reveladme, Señora, el hondo arcano
De vuestras perfecciones sin medida
Y el tesoro de gracias, para el hombre,
Que encierra y guarda vuestro santo nombre.

Volved Señora á mí los dulces ojos
Que son júbilo y luz del firmamento
Para que huyan del alma los enojos
Y fecunde su luz mi pensamiento;
Hablad á vuestro siervo que de hinojos
Espera vuestras órdenes atento
Para decir al mundo en sus canciones
Vuestra bondad sin par y perfecciones.

Sin voz ¡que puedo yo! Sin voz ¡que soy
Más que materia vil y polvo vano!
Triste viajero que cruzando voy
Este valle de lágrimas, insano,
Pobre bagel que sin timon estoy
A merced del furor del oceano
O débil flor que con su lumbre roja
Marchita el sol, y el huracán deshoja.

Vaso de honor; venero de cosuelo;
Iris de paz, emblema de bonanza
Rosa de Jericó; puerta del Cielo,
Amor, de los que lloran, y esperanza;
Irresistible imán, claro arroyuelo,
Fecundo sol que desde oriente lanza
Su pura luz de claros resplandores
Y borda el campo de fragantes flores,

Madre de Dios, que al Aquilón bravío
Tornáis en dulce brisa de repente
Y dáis al éter perlas de rocío
Y abris al sol las puertas del Oriente,
Llenad de fé, Señora, el pecho mío
De amor mi corazón, de luz mi mente
Y sed, oh clara estrella de los mares,
La santa inspiración de mis cantares.

Francisco Die Pescetto

Del libro en publicación «Corona poética & María.»

POR QUÉ EL CATOLICISMO AVANZA

Del colegio de jesuitas del Cairo escriben entre otras cosas lo siguiente.

«La grave preocupación del día es el cólera que acaba de presentarse entre nosotros. En Minieh, habla el P. Rolland, me he quedado solo: el obispo y los sacerdotes cismáticos se han escapado desde el primer momento de la aparición del cólera. En el mismo día de la Asunción de la Virgen no han podido celebrarse los oficios en la iglesia por falta de sacerdotes, y cuenta que entre los Coptos la fiesta de la Asunción es una de las más solemnes, como que va precedida, como la Pascua y Navidad, de un ayuno largo y riguroso. Los cismáticos se quejan vivamente de sus pastores, que imitando al mercenario de que habla el Evangelio han abandonado su rebaño en el momento del peligro. En cambio mi actitud les ha llenado de admiración; así que al verme entrar todos los días al lazareto para consolar á todos, católicos y no católicos se han entusiasmado y muchos me prometen frecuentar en adelante la iglesia católica. Muy cerca de aquí hay un pueblecito en donde nada podía yo hacer en favor de los Coptos por im pedirme el sacerdote cismático. Abandonado ahora el pueblecito por el sacerdote miedoso, me he puesto yo en su lugar, y el dueño de la casa donde se reunían los cismáticos asiste ahora á las ceremonias católicas.»

El espíritu de sacrificio es y será siempre el resorte de la verdadera religión que la distingue y sobrepone á la falsa.

CONVERSIÓN DE 15,000 GRIEGOS CISMÁTICOS.

El Sr. Meseray, secretario de Monseñor Doumany Obispo grecolatino mequista de Trípoli, escribe á las Misiones Católicas:

«Me apresuro á comunicarles una grande y gratísima noticia. La Iglesia greco católica ha hecho una verdadera conquista: más de 15 000 griegos cismáticos, pertenecientes á los tres grandes distritos de Ackar, Hons y Safira han reconocido sus errores y abjurado de su religión cismática.

«Hacia varios meses que tenían tomada esta resolución. Celebramos luego una reunión magna para discutir y redactar una solicitud á Mons, el Obispo de Trípoli, y el 7 de marzo presentóse al señor Obispo una comisión compuesta de las personas más distinguidas de los nuevos conversos, para comunicarle su decisión.

«El venerable Prelado, profundamente conmovido, acogiólos con paternal benevolencia, les prometió su apoyo y les ofreció que haría los mayores sacrificios para ayudarles como padre amorosísimo.

INTERPRETACIÓN DE UN SUEÑO

Un trabajador del puerto de Dundee (Escocia), contó cierta mañana á su mujer el siguiente sueño que habia tenido la noche anterior:

—He visto acercárseme cuatro ratas: la primera era gruesa, las otras dos muy delgadas y la cuarta ciega.

Estaba muy preocupado porque según le habian dicho, era mal presagio sonar con ratas. Su mujer, tan supersticiosa como su marido, tuvo miedo y no supo interpretar aquel sueño.

Su hijo, muy inteligente, y que ne profesaba para con su padre mucho respeto filial, sirvió de Jesé á aquel moderno Faraón.

—La rata gorda—le dijo—es el tabernero de la esquina que se come todo lo que ganas; las dos delgadas, son mamá y yo, que no tenemos que comer, y la ciega eres tú.

Dicho ésto, se escapó por miedo á alguna buena paliza, como premio de su franqueza.

MISIÓN DEL PAPA

Sólo un hombre se levanta en su presencia sobre las ruinas de la civilización cristiana, impide que se disperse su polvo, y conserva en ellas el espíritu que puede renovar todo siguiendo las tradiciones eternas, bajo las alas de la Cruz. Este hombre pacífico, dice no á la razón humana independiente de la razón divina; no á su derecho nuevo; no á sus empresas insensatas contra los derechos de las naciones y contra los derechos de Dios, que anula separándoles, y de los cuales es su verdadera y acabada expresión. En su debilidad invencible, guarda lo que no podría perecer sin que la humanidad quedara nuevamente bajo el diente envenenado del antiguo despotismo.

VEUILLOT

INCONSECUENCIAS DE LOS SECTARIOS

De *La Croix* de *L' Ariege* traducimos las siguientes líneas que no necesitan comentarios:

«Las madres de estos señores.—La señora Jaurés, madre del diputado socialista, acaba de caer enferma; y ha sido cuidada por... dos religiosas dominicas. M. Jaurés ha manifestado á las religiosas su vivo agradecimiento... Y va una!

«Las esposas de estos señores.—La señora de Waldeck-Rousseau ha sido operada estos días por el doctor Porier. Ha sufrido la operación... en la Casa de las religiosas agustinas, 29, calle de Sante, París... Y van dos!

«Las hijas de estos señores.—Mr. Bourgeois; presidente de la Cámara, tuvo su hija enferma en Cannes. ¿A quién llamó para cuidarla? Pues... á dos religiosas del Buen Socorro de Lyon... Y van tres!

«Los hijos de estos señores.—En Nenilly-sur-Seine, un niño encantador aprendió tan bien el catecismo, que alcanzó el primer premio. Este hermoso niño, que no se contentó con aprender la moral neutra es hijo de... Mr. Rouver, ministro de Hacienda... Y van cuatro!

Finalmente, en la iglesia de San Felipe du-Roule de París, otro niño encantador comulgaba, hace algunos días, celebrando de esa suerte el cumpleaños... del parroco. Era el más jovencito de los hijos de Loubet, presidente de la república!!!... Y van cinco.

Luego todo esto es bueno para ellos!... Pero entonces...? podrá decir el pueblo...»

Santiago Bonhomme.

Nuestra querrela

Por hallarse indispuerto D. Adolfo Clavarana Bofill ha sido suspendida la vista de la causa que estaba señalada para el día cuatro del presente. Ya haremos saber la fecha del nuevo señalamiento á nuestros lectores, á los cuales agradece mos de todo corazón el vivísimo interés que vienen mostrando en este asunto.

BIBLIOGRAFÍAS

«EL JOVEN INSTRUIDO» en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana. Seguido del oficio de la Santísima Virgen, de las vísperas de todo el año, del oficio de difuntos, de un pequeño diálogo sobre religión y de una colección de cánticos piadosos. Publicado con licencia eclesiástica y muy recomendable á toda clase de personas piadosas y especialmente para colegiales y seminaristas.

Véndese en la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona) á los precios siguientes: Encuadernado en tela á 1'25, en piel á 1'50, con corte dorado á 2'50, edición de lujo á 5 pesetas.

EL ESPEJO DE LA FE: VUESTRO RETRATO EN EL MISMO. Obra nueva escrita por el P. Cuthbert (pasionista) y traducida del Inglés por E. Masaguer.

Un tomo de 302 páginas y se vende encuadernado en tela inglesa en casa de su editor Juan Geli, Cortes 223, Barcelona á 2'50 pesetas.

REINA. Novela escrita en ingles por Ana Isabel Richtie. Publicada por la casa editorial L. Gonzalez y C.ª de Barcelona donde puede adquirirse al precio de pesetas 2.

DIÁLOGO CRÍTICO Y SATÍRICO, por J. L. T. Es un libro de propaganda escrito en Portugués y publicado en Balsa donde en forma dialogada y popular se discuten las cuestiones políticas-religiosas que agitan hoy á ambos mundos.

EL DEBER POR EL DEBER, con ilustraciones de Gali, por Raquel. Novela publicada por la Tipografía Católica de Barcelona. Pino 5. Forma parte de la segunda serie de libros de propaganda que publica esta casa con el nombre de «Biblioteca del hogar». Véndese á 2'50 ptas. el ejemplar.

EL AHIJADO DE LUZBEL, drama católico en 4 actos por Wilson Haines publicado en Bogotá. Es una especie de auto sacramental con aplicación á nuestros tiempos.

LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.